https://www.thecatholicthing.org/2021/04/17/the-american-church-going-going/

LA IGLESIA AMERICANA: YENDO, YENDO. . .

Russell Shaw
SÁBADO, 17 DE ABRIL DE 2021

Al comenzar la Semana Santa este año, muchas personas se sorprendieron al enterarse de una nueva encuesta de Gallup que muestra que menos de la mitad de todos los estadounidenses ahora se identifican con una iglesia, sinagoga o mezquita en particular. Pero para aquellos que han seguido el ascenso de los "Nones" de Estados Unidos y el correspondiente declive de la identidad religiosa, esta era una vieja noticia.

En realidad, los católicos que se identificaron a sí mismos no salieron, relativamente, tan mal en las cifras de Gallup, con el 58 por ciento todavía identificándose con una iglesia, mientras que la cifra general para los estadounidenses fue del 47 por ciento. Pero cualquier consuelo que los católicos puedan encontrar en eso se desvanece cuando uno se da cuenta de que la nueva cifra es una caída del 18 por ciento del 76 por ciento que Gallup informó para los católicos hace dos décadas.

En cualquier caso, estas cifras deben considerarse en su contexto más amplio. Aquí parece justo decir que, si bien los católicos estadounidenses últimamente han estado mirando con desprecio a los católicos alemanes, harían bien en mirarse en el espejo. Porque mientras los alemanes han desfilado ruidosamente por su "camino sinodal" hacia el cisma, los estadounidenses nos hemos deslizado silenciosamente hacia algo que se acerca al estado de remanente.

Considere la asistencia a la misa dominical. En 1970, informa el Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado, el 54,9 por ciento de los católicos estadounidenses iba a misa todos los domingos. Medio siglo después, en vísperas de la pandemia, había caído al 21,1 por ciento. Y ahora, el Centro para la Gestión de la Iglesia de la Universidad de Villanova proyecta una tasa de asistencia cercana al 12 por ciento para el próximo año o el siguiente.

¿Quién puede decir dónde tocará fondo este descenso? Trabajando a partir de cifras prepandémicas, Stephen Bullivant, en su esclarecedor estudio sobre la "desafiliación" católica en los Estados Unidos y Gran Bretaña, encuentra que las tasas de asistencia a misa en ambos países han disminuido durante los últimos cincuenta años "sin signos de disminuir". Los que se describen a sí mismos como católicos que rara vez van a la iglesia pueden ser amables con los animales y escrupulosos al pagar sus impuestos, pero es exagerado clasificarlos entre los “practicantes habituales”, como extrañamente lo hace Bullivant.

La asistencia a misa es solo un área de declive. No es menos perturbador el hecho de que aproximadamente dos de cada cinco “católicos de cuna” de Estados Unidos ya no se identifican con la Iglesia. Y en sectores clave, como los matrimonios católicos y los bautismos de niños, las cifras están muy, muy bajas. Hace varios años felicité a un funcionario del tribunal por la fuerte caída de las anulaciones en su diócesis. Eso no es motivo de celebración, me dijo con gravedad. Al separarse, muchas parejas católicas en estos días simplemente se divorcian, siguen sus propios caminos y, en muchos casos, se vuelven a casar fuera de la Iglesia.

A la luz de todo eso, una sorpresa del momento actual es la poca atención que parece estar recibiendo la contracción del catolicismo estadounidense por parte de aquellos a quienes razonablemente se podría haber buscado liderazgo.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos no ha tenido nada que decir al respecto hasta este momento. Los obispos individuales en sus diócesis se han apresurado a cerrar y consolidar parroquias y desplegar un número cada vez menor de sacerdotes con exceso de trabajo para tareas pastorales, pero es un secreto bien guardado cómo ven el futuro.

*

Las universidades católicas, que cuentan con una formidable variedad de institutos y grupos de expertos, no están abordando la situación.

Y, a excepción de informes ocasionales sobre cierres de escuelas y consolidaciones parroquiales, los medios católicos se han mantenido en silencio.

¿Podría al menos ser una buena idea explorar nuestras opciones para el futuro juntos en lugar de simplemente sentarse y ver cómo se desarrolla el gran colapso?

Tenemos la voz profética de Rod Dreher que llama nuestra atención sobre la crisis que se desarrolla en *The Benedict Option* y en *Live Not by Lies* del año pasado , y ofrece sugerencias para la acción. En su libro reciente, Dreher aconseja a los "disidentes cristianos" que se organicen en pequeños grupos ("células") para resistir los embates de los "guerreros de la justicia social" de la cultura despierta, empeñados en la persecución abierta para imponer la conformidad y castigar a los resistentes.

Y aquí y allá se ven señales de que el mensaje de alerta se está transmitiendo. Un amigo católico más que normalmente reflexivo, reaccionando a algo que había escrito, dice esto: “Tienes razón en que los laicos no pueden

sentarse y esperar a que 'la Iglesia', es decir, el clero, haga algo. Creo que la fe se conservará cuando las familias se unan para formar a sus hijos. Esa tarea ciertamente involucrará al clero, tanto solidario como no solidario, pero no puede esperar por ellos ".

Al borde de lo que puede parecer a muchos un futuro sombrío, es útil recordar una declaración profética de Joseph Ratzinger (el futuro Papa Benedicto XVI), en 1969.

Aunque se le ha citado con frecuencia como prediciendo que "la Iglesia se volverá pequeña y tendrá que empezar de nuevo más o menos desde el principio", y añadió que el proceso de contracción sería "difícil" e implicaría "tremendos trastornos", No obstante, también dijo esto:

Cuando haya pasado la prueba de este zarandeo, un gran poder fluirá de una Iglesia más espiritualizada y simplificada. [Las personas que habían perdido de vista a Dios] descubrirán el pequeño rebaño de creyentes como algo completamente nuevo. Lo descubrirán como una esperanza que está destinada a ellos, una respuesta que siempre han estado buscando en secreto.

Cuanto más, y antes, aceptemos eso como una propuesta alcanzable, mejores serán las perspectivas para el futuro de la Iglesia estadounidense. Los tiempos difíciles apenas comienzan. Pero la Iglesia, por lo que la fe nos obliga a creer, aún no está terminada.

Después de todo, como dice un mantra raído del catolicismo posterior al Vaticano II, somos un pueblo de Pascua. ¿Y no tiene que llegar la muerte antes que la resurrección, tanto para la Iglesia estadounidense como para cualquiera de nosotros?

*** Imagen:** Gabriel Baseman ejecuta la transmisión en vivo de la misa del domingo de Pascua el 12 de abril de 2020 en la Iglesia Católica Our Lady of Sorrows en South Orange, Nueva Jersey. [Foto de Elsa / Getty Images]